

Introducción: la publicación científica en nuestros tiempos modernos

Enrique Orduña-Malea

Universitat Politècnica de València
<https://orcid.org/0000-0002-1989-8477>
enorma@upv.es

Isabel Olea

Universidad Panamericana, México
<https://orcid.org/0000-0002-4989-790X>
iolea@up.edu.mx

Orduña-Malea, Enrique; Olea, Isabel (2026). "Introducción: la publicación científica en nuestros tiempos modernos". En: Orduña-Malea, Enrique; Olea, Isabel (coords). *El valor de las revistas científicas* (pp. 6-10). Ediciones Profesionales de la Información.
<https://doi.org/10.3145/vrc.00>

La ciencia —tanto la propia actividad científica generadora de nuevo conocimiento como los procesos y servicios destinados a comunicarlo y transmitirlo— atraviesa actualmente un periodo de profundo cambio e incertidumbre. Esta situación afecta tanto a los canales formales de comunicación científica, como las revistas académicas, como a las múltiples plataformas destinadas a la divulgación del conocimiento entre la ciudadanía, como los medios de comunicación. En conjunto, el sistema científico parece encontrarse en un estado de desorientación e incluso de incredulidad ante los cambios que se están produciendo en la sociedad y, especialmente, ante la forma en que dichos cambios están siendo percibidos por los distintos agentes que conforman el complejo ecosistema de la investigación científica.

Uno de los principales focos de esta desorientación es, sin duda, la irrupción de las herramientas basadas en la llamada inteligencia artificial (IA). Estas incluyen tanto aplicaciones generales apli-

cadadas a la actividad científica como herramientas diseñadas específicamente para intervenir en determinadas etapas del proceso investigador.

En apenas unos años han aparecido aplicaciones capaces de analizar grandes volúmenes de datos para detectar patrones, generar clasificaciones o realizar análisis de contenido en cuestión de segundos, aunque con niveles de precisión y robustez todavía desiguales y, en ocasiones, difíciles de verificar. Existen también herramientas capaces de estructurar y redactar textos académicos en distintos idiomas, incorporando referencias bibliográficas, corrigiendo la gramática e incluso señalando contradicciones, debilidades argumentativas o repeticiones innecesarias. De igual modo, algunas aplicaciones pueden elaborar informes de revisión de trabajos científicos —todavía con resultados irregulares, aunque en constante mejora— o realizar búsquedas en bases de datos especializadas para generar revisiones de la literatura a partir de indicaciones previamente establecidas.

La IA ha impactado igualmente en los procesos editoriales. Hoy en día puede utilizarse —y de hecho ya se utiliza— para identificar y recomendar personal experto, realizar evaluaciones preliminares de manuscritos, revisar aspectos formales del texto o de las referencias bibliográficas, proponer números especiales o incluso diseñar estrategias de comunicación e identidad visual de las revistas.

Sin embargo, la inteligencia artificial no constituye el único desafío al que se enfrenta actualmente la ciencia, ni probablemente el más grave. Paralelamente se observa un proceso progresivo de pérdida de legitimidad que afecta no solo a la ciencia como actividad, sino también a las instituciones que la financian (ministerios y organismos públicos), a aquellas que la ejecutan (universidades e institutos y centros de investigación) y a las personas que la desarrollan. Incluso algunos métodos, disciplinas o ámbitos de conocimiento se ven cuestionados en determinados contextos sociales y políticos.

Diversos acontecimientos recientes ilustran esta tendencia. Entre ellos pueden mencionarse las presiones ejercidas por la Administración Trump en los Estados Unidos sobre los planes de estudio de algunas universidades de prestigio, como Harvard, o sobre determinados comités editoriales de revistas científicas del ámbito biomédico. Del mismo modo, las políticas impulsadas por el gobierno de Milei en Argentina han contribuido a alimentar discursos que cuestionan o desacreditan la actividad científica, especialmente en determinados campos de las ciencias sociales y las humanidades.

Este tipo de dinámicas contribuye a erosionar la credibilidad social de la ciencia. Para una parte de la ciudadanía, resulta difícil comprender por qué deben destinarse recursos públicos a financiar actividades cuyos resultados no siempre son inmediatos ni fácilmente visibles, especialmente en contextos de incertidumbre económica o crisis social.

Este proceso de deslegitimación se ve además amplificado por la difusión de bulos o *fake news* a través de las redes sociales. Los algoritmos de estas plataformas tienden a favorecer la viralización de contenidos llamativos o sorprendentes, aunque sean falsos o carezcan de fundamento, mientras que los discursos matizados o basados en evidencias encuentran mayores dificultades para alcanzar visibilidad. Si en su momento se popularizó la comida rápida, hoy podría decirse que lo efímero ha traspasado la mesa y ha terminado por colonizar buena parte de nuestra esfera informativa.

A esta situación se suman los casos recurrentes de fraude científico, entre los que destaca el aumento de publicaciones retractadas por conductas poco éticas. Estos episodios reciben con frecuencia una amplia cobertura en los medios de comunicación generalistas, más atentos en

ocasiones al impacto mediático de algunos casos escandalosos que a los numerosos avances positivos que genera la investigación científica.

Aunque la inteligencia artificial ha facilitado ciertas formas de fraude, la responsabilidad última no puede atribuirse a las máquinas, sino a las personas. El problema se inscribe más bien en un sistema que se presenta como meritocrático, pero en el que con frecuencia lo verdaderamente importante no es investigar, sino publicar.

Los mecanismos de evaluación y promoción académica han favorecido, en algunos casos, trayectorias profesionales basadas en la acumulación de publicaciones más que en la realización de investigaciones sustantivas. No resulta extraño encontrar en las universidades profesorado que nunca ha diseñado —y mucho menos ejecutado— una investigación científica completa. El regalo de autoría a cambio de favores en la promoción ha propiciado, paradójicamente, que quien posee mayor capacidad y experiencia con la investigación científica sea el personal investigador predoctoral o posdoctoral, con frecuencia en posiciones académicas más precarias, mientras que las personas en la cúspide jerárquica de la Academia sean incapaces de redactar un trabajo de investigación a nivel profesional.

Este modelo contribuye a generar una universidad que, en ocasiones, desalienta las vocaciones científicas entre los jóvenes. La obligada integración de investigación y docencia empuja a muchos docentes a publicar de manera constante sin ganas ni habilidades científicas para progresar en su carrera, incluso cuando su principal vocación es la enseñanza. Al mismo tiempo, numerosos investigadores se ven obligados a asumir cargas docentes crecientes cada vez más orientadas hacia la aplicabilidad laboral mínimamente cualificada, y determinadas por necesidades departamentales puntuales más que por su propio ámbito de especialización científica, debilitando la coherencia entre docencia e investigación científica de las instituciones de educación superior, y potenciando la fuga de talento científico.

Las editoriales científicas afrontan además desafíos específicos relacionados con los sistemas de evaluación de la ciencia. Entre ellos destaca la llamada crisis del *peer review*, que se manifiesta en la creciente dificultad para encontrar personas expertas dispuestas a evaluar manuscritos. Esta situación responde tanto al crecimiento exponencial de la producción científica —solo en 2024 *Scopus* registró más de cinco millones de publicaciones— como al hecho de que la revisión por pares es una actividad generalmente no remunerada y escasamente reconocida en los procesos de evaluación académica.

Como consecuencia, el personal de investigación —especialmente el más joven— prefiere dedicar su tiempo a producir nuevos artículos en lugar de revisar los trabajos de otros colegas. Ante esta escasez de personal experto, algunos comités editoriales se ven obligados a recurrir a personas evaluadoras con experiencia limitada o incluso a herramientas de inteligencia artificial para generar informes de revisión. En algunos casos, ello puede dar lugar a evaluaciones inconsistentes, poco rigurosas o directamente absurdas, lo que contribuye a erosionar la confianza en el papel de las revistas científicas como garantes de la calidad del conocimiento.

A estos problemas sistémicos se suman otros de carácter más técnico. A pesar de los avances en las tecnologías web, muchas editoriales y personal científico continúan reproduciendo modelos heredados del entorno impreso. La lectura de artículos científicos sigue realizándose mayoritariamente en formato PDF, mientras que sistemas de marcado avanzado como XML-JATS encuentran todavía dificultades para su implantación generalizada. Las razones son diversas: desde los costes asociados a los procesos de marcado hasta los propios hábitos de lectura del personal investigador, que en muchos casos sigue prefiriendo imprimir los artículos para leerlos en papel.

Por otra parte, se observa una creciente dependencia de determinadas plataformas de gestión editorial, como *Open Journal Systems (OJS)*. Este software permitió democratizar la gestión de revistas científicas al ofrecer una herramienta gratuita y relativamente sencilla para editoriales con recursos limitados. Sin embargo, también ha contribuido a homogeneizar en exceso el ecosistema editorial, generando numerosos sitios web con estructuras y funcionalidades muy similares. En este contexto, cabe preguntarse qué ocurriría con muchas revistas científicas si el desarrollo de *OJS* dejara de mantenerse en el futuro.

Asimismo, los algoritmos de posicionamiento influyen cada vez más en lo que los investigadores encuentran y leen, aunque todavía existe poca investigación sistemática sobre este fenómeno. Los motores de búsqueda están favoreciendo además un proceso de desintermediación: cada vez es más habitual que el personal de investigación acceda directamente a los artículos sin pasar por las páginas web de las revistas. En este nuevo escenario, los servidores de *preprints*, especialmente los especializados por disciplinas, comienzan a adquirir un protagonismo creciente dentro del ecosistema de comunicación científica.

Al mismo tiempo, el número de revistas científicas continúa aumentando. *Scopus* incluye actualmente más de 49.000 fuentes, de las cuales cerca de 45.000 corresponden a revistas académicas. De ellas, aproximadamente 9.500 se sitúan en el primer cuartil de impacto dentro de sus respectivas disciplinas. En este contexto de competencia creciente, las revistas se ven obligadas a trabajar su identidad visual, optimizar sus procesos editoriales, revisar sus políticas de publicación o desarrollar estrategias de comunicación en redes sociales, todo ello con presupuestos cada vez más ajustados.

Este escenario obliga a explorar nuevos modelos de sostenibilidad y a reforzar la legitimidad social e institucional de las editoriales científicas, tanto públicas como privadas. En definitiva, a poner sobre la mesa el “valor de las revistas”, entendiendo con ello una visión amplia del concepto, y no ceñida necesariamente a un valor económico (que también).

Estimar el valor de una revista científica se antoja una misión no solo compleja sino conflictiva. Compleja por la dificultad a la hora de determinar qué aspectos deben considerarse durante el proceso de valorización, y cómo deben recolectarse y evaluarse. Conflictiva en tanto en cuanto se pretende “numerizar” u objetivizar un valor intangible, voluble, dinámico y forzosamente subjetivo. Adicionalmente, en el contexto de una editorial privada, podría entenderse el uso de criterios meramente mercantilistas. No obstante, en las editoriales públicas o sin ánimo de lucro, puede carecer de sentido al no buscarse un beneficio económico, aunque obviamente la gestión de una revista conlleva gastos, que deben considerarse, especialmente en un contexto de continua y creciente demanda social a la justificación transparente y abierta de los gastos públicos. Ante esto, cabe preguntarse cuántas editoriales mantenidas por instituciones públicas informan abiertamente de sus costes anuales. Aspectos, sin duda, polémicos y que precisan de riguroso debate.

Muchos de estos desafíos fueron objeto de debate en el *XIV Congreso Internacional sobre Revistas Científicas (CRECS)*, celebrado en Granada entre el 7 y el 9 de mayo de 2025. El evento reunió cerca de 200 participantes y acogió 37 comunicaciones, 20 pósteres, 4 talleres y 12 ponencias invitadas centradas en la gestión editorial científica.

Con el propósito de profundizar en estas cuestiones y preservar el conocimiento generado en el congreso, se presenta la obra *El valor de las revistas científicas*. El volumen es resultado de un proceso de selección, revisión y curación de algunas de las aportaciones más relevantes presentadas en *CRECS 2025*. A las personas participantes se les solicitó ampliar y desarrollar sus

trabajos originales, profundizar en determinados argumentos y estructurar sus aportaciones en forma de capítulos de libro, que volvieron a ser revisados directamente por los coordinadores.

El resultado es la presente obra colectiva, que reúne 25 capítulos organizados en cuatro bloques temáticos. En ella participan 46 autores —29 mujeres y 17 varones— procedentes de 24 instituciones y seis países: España (24), Brasil (9), México (3), Chile (4), Costa Rica (4) y Venezuela (2).

El primer bloque, titulado “Valor, calidad y posicionamiento de las revistas científicas”, reúne siete capítulos que analizan el papel de las revistas desde una perspectiva sistémica, abordando cuestiones como la calidad editorial, los sistemas de evaluación, el posicionamiento y la visibilidad de las publicaciones dentro del ecosistema científico.

El segundo bloque, “Ética, integridad y buenas prácticas en la gestión editorial”, está compuesto por cinco capítulos que examinan los principios éticos y normativos que sustentan la actividad editorial. Los trabajos incluidos abordan cuestiones como la integridad académica, la ciencia abierta, la prevención de prácticas depredadoras o la incorporación de la perspectiva de género en las políticas editoriales.

El tercer bloque, “Innovación tecnológica, inteligencia artificial y comunicación científica”, integrado por seis capítulos, analiza cómo las tecnologías digitales están transformando los procesos editoriales y las estrategias de difusión del conocimiento científico, con especial atención al papel emergente de la inteligencia artificial y los datos abiertos.

Finalmente, el cuarto bloque, “Estudios de caso y análisis de revistas y ecosistemas editoriales”, reúne siete investigaciones empíricas centradas en revistas, portales editoriales o conjuntos específicos de publicaciones, ofreciendo evidencias sobre la evolución y los desafíos de la gestión editorial en distintos contextos institucionales y disciplinarios.

Los coordinadores de la obra confiamos en que *El valor de las revistas científicas* contribuya a reflexionar sobre el papel actual de las publicaciones académicas y resulte de interés para responsables editoriales, investigadores especializados en estudios de la ciencia y de la comunicación científica, instituciones de financiación y evaluación de la investigación, así como para profesionales dedicados a la comunicación pública del conocimiento.